

Licaón

por María Gabriela Ayala

Escúchenme
eso que vino

vino con la noche

Eso que temían los corderos cuando la leche besaba tibia entraña
por entraña

escúchenme

eso vino a llevarse algo

Eso que temían los corderos cuando la carne era novia de los ni-
dos

y las uvas prodigaban el azúcar

escúchenme

eso que vino

vino con la noche

Eso que temían los corderos cuando llovizna y pan eran lecho de
mimbre

y por encima de los párpados cantaban las estrellas

escúchenme

eso vino a llevarse algo

Eso que temían los corderos cuando la voz que seguían era soplo
de nube

y era dulce y sonreía de flores y de pájaros

escúchenme

eso que vino

vino con la noche

Eso que temían los corderos cuando de la tierra nacían hongos
o bajaban de los brazos de algún relámpago
y su pulpa era buena y su sabor infinito

escúchenme

eso vino a llevarse algo

Eso que temían los corderos cuando el día era largo
y traía consigo el dorado aéreo de las mariposas
y todo sabía a duraznos y a menta

escúchenme

eso que vino

vino con la noche

escúchenme

eso vino a llevarse algo

Eso que temían los corderos cuando el crepúsculo ardía de luciér-
nagas y frutos
y el calor hablaba en amores de grillos

escúchenme

eso que vino

vino con la noche

Escúchenme porque quiere acribillar al colibrí

Escúchenme porque quiere despedazar al roble y beber su corazón
como si no fuera el corazón del roble el más her-
moso corazón

como si no fuera el colibrí el más inmortal de los pájaros

Escúchenme

eso vino a llevarse algo

Escúchenme porque vino a envilecer la semilla y vender su tesoro
Escúchenme porque vino a sojuzgar el barro y pisotear su vientre
como si no fuera la semilla el más noble tesoro
como si no fuera el barro el más sagrado vientre

Escúchenme
eso que vino

vino con la noche

Escúchenme

eso que temen los corderos trajo guerreros de espinas a mutilar el
tallo

a deshacer con pericia pétalo y perfume

Escúchenme

Eso

vino a llevarse algo

Escúchenme

a *eso*
que vino con la noche
le gustan
(mucho)
los corderos.